

Antonio Carlos Robert Moraes (1954-2015): Movilidad y formación colonial



Perla Zusman

Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Presentación

El día 16 de julio de 2015, a los 61 años, falleció en la ciudad de San Pablo (Brasil), el geógrafo Antonio Carlos Robert Moraes. Tónico, como todos los conocíamos, fue un referente para los investigadores del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Siempre promovió el mantenimiento de relaciones fluidas entre este centro y el Departamento de Geografía de la Universidad de San Pablo a través de convenios, proyectos, viajes de estudiantes e investigadores y encuentros conjuntos.

Antonio Carlos Robert Moraes desarrolló sus estudios y su carrera académica en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo. En este centro de educación superior realizó la licenciatura en geografía (1977) y en ciencias sociales (1979); la maestría (1983), el doctorado (1991) y la libre docencia (2000) en Geografía. Mientras realizaba sus estudios de maestría ingreso a la docencia en el Departamento de Geografía de esta universidad.

Sus primeros textos, *Geografia. Pequena História Critica* (1984), *A Valorização do Espaço* (en colaboración con Wanderley Messias da Costa, 1984) e *Ideologías Geográficas* (1988) fueron herramientas teóricas claves en el proceso de renovación de la Geografía de la UBA en la década de 1980. *Geografia. Pequena História Critica* fue uno de los primeros textos en América Latina que, desde una perspectiva marxista, propuso comprender el desarrollo disciplinar en el contexto social y político. A la vez, pretendió dar cuenta del compromiso de la Geografía con los proyectos estatales. Por su lado, *A Valorização do espaço* procuró ofrecer elementos analíticos para comprender las relaciones entre el espacio y los procesos de reproducción del capital. Finalmente, el punto de partida de *Ideologías geográficas* era que las ideas sobre el espacio circulaban por la sociedad y participaban activamente en la conformación de las miradas de políticos e intelectuales en torno al pasado, presente y futuro del territorio.

Moraes consideraba que el conocimiento de la Geografía Histórica de América Latina permitiría comprender el presente de los países de la región. Esta ideas subyacen en sus libros: *Bases da Formação Territorial de Brasil* (2000), *Território e História no Brasil* (2002), *Geografia Histórica do Brasil, cinco ensaios, uma proposta e uma crítica* (2009). A pesar de que los tres textos señalados se interesan por la Geografía Histórica de Brasil, este geógrafo siempre promovió el estudio comparativo entre las historias

territoriales de los países del continente. Esto se debe, en primer lugar, al hecho de que comprendía que los estados de América Latina compartían una historia en común y que ella se inicia con la dominación colonial.

En segundo lugar, porque las historias territoriales no podían ser encerradas en los territorios actuales de los países (aunque estos ocupaban un lugar relevante en el análisis). En este sentido, América Latina se tornaba la unidad significativa desde donde comprender los procesos que se desencadenaron desde el siglo XVI. Su propuesta de estudiar el proceso de la formación territorial, procuraba, por un lado, vincular la historia de la formación social (en tanto reflejo de un modo de producción en un espacio y tiempo específicos) con la del territorio. Por el otro, el abordaje de la historicidad del territorio implicaba comprender la génesis de los conjuntos espaciales contemporáneos, que no necesariamente poseían la unidad e integración actual, sino que podrían estar incorporados a otras unidades significativas. En tercer lugar, América Latina para Moraes, se constituía en un lugar de enunciación diferenciado del europeo, desde donde se podía dar cuenta de las especificidades de la Geografía Histórica de la región.

Una línea de investigación que comenzó a desarrollar a partir de sus trabajos en la planificación ambiental, es la del gerenciamiento litoral en Brasil. De aquí se derivaron algunas interpretaciones de carácter político, teórico y epistemológico que se reflejan en su libro *Meio ambiente y ciencias humanas* (1994).

Antonio Carlos Robert Moraes concibió a la Geografía como un saber académico que solo podía crecer con el diálogo interdisciplinario, con la crítica, el respeto y la generosidad. Nos ha dejado su sabiduría, su humor y su entrañable amistad.

En homenaje a su recuerdo, transcribimos la conferencia “Movilidad y formación colonial”, impartida en el Taller Internacional: *Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras” geografías*, en la ciudad de Buenos Aires, en el Centro Cultural de la Cooperación, 13 de Mayo de 2005. El taller fue organizado por Rodolfo Bertoncello y Perla Zusman en el marco del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Perla Zusman / perlazusman@yahoo.es

Docente Titular del Departamento de Geografía (Facultad de Filosofía, Universidad de Buenos Aires) e Investigadora del CONICET. Antonio Carlos Robert Moraes ha sido director de sus estudios de Maestría en la Universidad de San Pablo. Sus trabajos de investigación se desarrollan en el campo de historia del pensamiento geográfico, los procesos de formación territorial y las geografías culturales.

Movilidad y formación colonial



Antonio Carlos Robert Moraes

Departamento de Geografía, Universidad de San Pablo, Brasil.

Transcripción: María Laura Pérez. Edición: Perla Zusman

Conferencia

Empiezo con mi *portuñol* tradicional, agradeciendo la invitación a participar como conferencista de este taller. Hace casi veinte años que tengo relación con el Departamento y el Instituto de Geografía de la UBA. Es siempre una felicidad estar acá, conversando con ustedes.

Hoy voy a hablar de la formación territorial; específicamente, de la formación territorial de los países latinoamericanos y de la de Brasil, en particular.

Estoy totalmente convencido de que la dimensión espacial juega un rol central en la explicación de las sociedades de formación colonial y creo que la Geografía tiene una capacidad explicativa muy grande de estos contextos. En primer lugar, considero que la colonización es, en sí misma, una expresión de la relación entre sociedad-espacio. La colonización es el acto de expansión de una sociedad sobre nuevas tierras y, en este sentido, colonización implica conquista territorial. Este aspecto es central en la explicación de la historia de nuestros países. Difícilmente se pueda comprender a Brasil, a Argentina, a Colombia o a México, sin tener en cuenta las determinaciones geográficas de su historia. Entonces, en este sentido, me parece que la Geografía puede brindar una gran contribución a la explicación global de la historia de estos países. Colonización implica sometimiento de poblaciones; colonización implica apropiación de espacios; colonización implica explotación de recursos; en síntesis, colonización implica dominio territorial. En verdad, es la expansión de Europa y la formación de la economía-mundo capitalista, para utilizar un término de Immanuel Wallerstein (1996), la que explica nuestra formación.

Estamos así frente aun proceso de extensión del Occidente comandado por geopolíticas metropolitanas distintas, y este aspecto me parece que debe ser el primero a tomar en cuenta: la variedad de los procesos coloniales. Por un lado, hay distintos Estados y distintas geopolíticas metropolitanas y, por otro lado, hay diversidad en las realidades enfrentadas en América, diferenciadas por las condiciones naturales de cada espacio, por los productos enfrentados (hay productos que atraen y hay productos que obstaculizan el proceso) pero, principalmente, hay diferencias demográficas. Es el núcleo que nos permite captar las formas de colonización distintas que vemos en América. Los stocks demográficos, las poblaciones enfrentadas constituyen el gran

expolio de la conquista. En verdad, la propia estructura de las administraciones coloniales buscó responder a esta diversidad. Los límites de los marcos de las unidades de gobierno en las colonias (Gobiernos Generales, Capitanías, Virreinos...) responden a una cierta diversidad, aún cuando, a una escala muy amplia, respondan a un plan bastante genérico. Es en estos recortes territoriales que la Geografía Histórica debe empezar su análisis. Estos arreglos geográficos particulares, son generados por una vía de desarrollo colonial iberoamericana del capitalismo; una vía peculiar, distinta de la de Europa o de otras partes del mundo. Ella encuentra en el trabajo compulsivo y en la coerción extraeconómica el elemento básico de caracterización. Yo podría decir que el uso del trabajo compulsivo aproxima los procesos coloniales en América. En este marco, es mucho mejor hablar de una vía de desarrollo, que intentar identificar conceptualmente un modo de producción distinto.

Los procesos de independencia latinoamericanos agregan nuevos recortes territoriales en nuevos límites fronterizos y especifican aún más los objetos de análisis histórico-geográfico. Entonces nos encontramos, en primer lugar, con las delimitaciones de la administración colonial. Sobre éstas, se construyen los recortes nacionales de los Estados nacionales formados luego de la independencia.

Desde este punto de vista la Geografía Histórica es un abordaje en retrospectiva, y creo que es importante señalar esto: un abordaje retrospectivo que debe utilizar el presente como referencia para el estudio de la reconstitución histórica de la formación de los territorios. Así, podemos hablar de un punto de vista *post-festum*. La fiesta pasó y podemos narrar cómo fue. Esto diferencia, a mi modo de ver, la óptica de la Geografía Histórica de la de los historiadores. El error que los historiadores tratan de evitar, y al que le temen, es el del anacronismo. Este consiste en proyectar al pasado los conocimientos que tenemos en el presente; pero, para la Geografía Histórica esto no es así. Yo diría que, en general, esta perspectiva diferencia la Historia de los abordajes históricos en Ciencias Humanas. Los abordajes históricos en Ciencias Humanas, sea en la Economía, en la Antropología, en la Geografía Humana y en la Geografía Histórica, en particular, trabajan con esta visión retrospectiva. En este sentido, buscamos el camino de reconstitución del proceso de formación de los actuales territorios a diversas escalas. Trabajamos entonces con las divisiones establecidas en la actualidad e investigamos su formación a lo largo del tiempo.

Esta postura restablece un orden, una óptica histórica, una óptica retrospectiva y nos hace trabajar con las historias nacionales. Hoy en día, estas historias nacionales están un poco cuestionadas. Sin embargo, me parece que constituyen una determinación muy fuerte para la Geografía Histórica. Aunque trabajemos a diferentes escalas (regionales, locales); aunque analicemos (y debemos analizar) los procesos nacionales de forma no aislada; aunque realicemos estudios comparativos, debemos tener en cuenta los recortes nacionales. Esto es, en primer lugar, debemos identificar las unidades espaciales individualizadas por la dominación político-institucional, es decir las propias administraciones coloniales y, después de las independencias, debemos trabajar con las unidades espaciales definidas por las fronteras estatales nacionales. Incluso los estudios con mayor detalle están insertos en este tipo de unidades.

En ese sentido, el primer interés de nuestra Geografía Política reside en el estudio de la apropiación del espacio americano por algunos Estados europeos. El segundo tema que se impone en este campo es el abordaje de la consolidación de estos dominios territoriales. Los territorios coloniales pueden ser definidos como áreas discontinuas de soberanía estatal de cada metrópoli. Básicamente, la concreción de esta dominación territorial se hace por instalaciones coloniales que, de enclaves evolucionan hacia regiones; es decir, se trata de núcleos pioneros que se expanden territorialmente. En este sentido, la colonización crea efectivas economías regionales.

Cabe destacar que tal vez el concepto de región nunca ha tenido tanta efectividad como en la América colonial. Si pensamos que el concepto de región busca aprehender un ámbito espacial dotado de cierta homogeneidad, que se presenta ante el investigador como un todo, sin ninguna duda la región existió con cierta fuerza en la América colonial. Vuelvo a insistir, fueron las instalaciones coloniales en América las que, a través de sus economías cerradas o bien delimitadas, configuraron la idea de región.

De esta manera, me aproximo al tema central de esta presentación: la consideración de la difusión de la colonización y la expansión espacial colonial como dos formas de denominar un mismo proceso. La expansión colonial se dio primero desde núcleos y, luego, fue ampliando su espacio de ocupación efectiva. A sí se formaron las que llamamos regiones coloniales; ellas constituyeron tanto parte de los Imperios como de los territorios coloniales.

Creo que aquí cabe hacer una aclaración conceptual muy específica: mientras que concebimos a las regiones como cualificaciones de carácter económico, consideramos el territorio desde la visión tradicional, como una forma de dominación político-jurídica estatal. En este sentido, vemos el territorio como un área de ejercicio del poder de un Estado. Los territorios coloniales, en particular, serían áreas de pretensión de soberanía, pactada entre las metrópolis europeas, formalmente delimitadas bajo la supuesta jurisdicción de una autoridad metropolitana, y definidas por fronteras vagas, muchas veces hipotéticas, establecidas más en los mapas que en el terreno. Por ende, las líneas de los mapas, son también hipotéticas y adquieren fundamental importancia en los juegos diplomáticos donde la cartografía adquiere un papel esencial. Por ejemplo, el tratado de Madrid (1750) que busca separar la América española de la América portuguesa, se define básicamente en un mapa, un mapa de límites no claramente conocidos pero que se constituyen referencias geopolíticas prácticas. Estos límites cartográficos fueron muy utilizados, incluso en el momento de definición de las fronteras de los nuevos Estados nacionales.

Así, nos encontramos con las ideas de territorio y región articuladas, pero a partir de su reconocimiento como conceptos distintos. De esta manera, el territorio incluye varias regiones, concebidas como espacios económicos de ocupación efectiva. Este pensamiento permite que se rescate también una idea que propuso Milton Santos en sus últimas obras y que me llevó un largo tiempo entender. Milton Santos habla de "territorio usado". En un primer momento me pareció una redundancia, en la medida que todos los territorios son usados¹. Pero, con el tiempo, a través de su utilización en las investigaciones, se me fue aclarando la diferencia entre territorio y territorio usado. Así, mientras el territorio es el espacio de dominación política formal, que se presenta como parte del patrimonio colonial de la metrópoli, el territorio usado es el área efectivamente ocupada: las regiones y los enclaves.

Esto nos conduce a un tercer concepto que me parece bastante esclarecedor en esta discusión. Existen áreas del territorio que no son regiones ni enclaves (aunque quizás también cuenten pequeños enclaves). A ellas tenemos que conceptualizarlas como fondos territoriales. Entonces, tenemos el territorio constituido por una zona de dominación política, el territorio usado configurado por los ámbitos efectivamente ocupados por la colonización, y los fondos territoriales que se presentan como áreas de soberanía pretendida. En la mayoría de los casos, los fondos territoriales están delimitados de forma vaga. Aún así, las autoridades creen que estas extensiones son parte del patrimonio.

En el inicio del siglo XIX, los procesos independentistas y los estados que se conforman posteriormente en América Latina no rompen con esta situación. Así, es posible seguir identificando el territorio, el territorio usado y los fondos territoriales. En realidad,

1. El análisis y discusión de la idea de territorio en la obra de Milton Santos fue objeto del último libro de Moraes (2013) (N. de la E.).

son las regiones más dinámicas las que definen los nuevos territorios. Los países que surgen de las revoluciones atlánticas se corresponden con las áreas de polarización y generalmente se acompañan de discursos legitimadores que se apoyan, en gran parte, en los límites coloniales.

En realidad, los procesos de independencia definen centralidades, consolidan rutas de peregrinación (para utilizar un concepto de Benedict Anderson²), y cada uno de esos nuevos territorios posee sus fondos territoriales. La formación de los Estados de América Latina puede ser entendida como una disputa entre las regiones coloniales más consolidadas; en este proceso, los fondos territoriales se reparten entre las nuevas unidades estatales. Podemos decir que los nuevos Estados son el resultado de los regionalismos victoriosos. Como nos indica Eric Hobsbawm (2000) todo nacionalismo fue un día un regionalismo, y los regionalismos, que efectivamente obtienen la victoria política, se tornan nacionalismos.

Me parece que el afianzamiento de estas nuevas territorialidades estatales son otro objeto de nuestra Geografía Histórica: es decir, la consolidación del ámbito espacial de ejercicio del poder de los nuevos Estados, sus áreas efectivas o formales de soberanía. Esta es la visión geográfica de la formación de los Estados nacionales en América Latina que, en realidad, en la mayoría de los casos, son más Estados territoriales que Estados nacionales, estrictamente hablando. En efecto, en muchos casos, como el de Brasil, es muy difícil definir la nación en este contexto. Por ende, hay unidades nuevas que, por su escala, las llamamos nacionales. Ahora bien, la historia de cada una de estas formaciones precisa ser analizada teniendo en cuenta, para utilizar una expresión de León Trotsky (2000), las peculiaridades nacionales de los procesos.

Ahora hablaré específicamente de la América portuguesa. El territorio colonial de la administración portuguesa (cabe destacar que durante algún tiempo Maranhão, Pará y la Amazonia quedaron fuera de esta unidad) formó parte desde el siglo XVIII de una sola administración, muy bien pensada como unidad por la geopolítica del Marqués de Pombal, quien planificó la forma de ordenarla. A partir del siglo XVIII, Brasil o la América portuguesa fue adquiriendo cada vez más un papel central en la economía de la metrópoli; es decir, progresivamente Brasil se volvió el factor de sostenimiento de la propia metrópoli. Un economista del siglo XVIII posee una expresión que en portugués es muy sencilla y que dice "Brasil es la vaca lechera de Portugal". En 1640, la propia restauración portuguesa³ se consiguió gracias a la existencia de Brasil, y la geopolítica pombalina trabajó con la idea del Imperio luso-brasileño.

En realidad, la América portuguesa en la época de la independencia era territorialmente una especie de archipiélago geográfico: había áreas dedicadas a la plantación, algunas estancadas, otras en expansión; existían algunas redes urbanas generalmente en zonas orientadas a la minería o creadas por el comercio; se encontraban amplias áreas dedicadas a la ganadería extensiva; había núcleos de colonización generalmente ligados a algún producto extractivo (extraído de un vasto hinterland y que poseían ese punto generalmente su puerto) y, finalmente, existían lo que podemos claramente definir como enclaves: fuertes, instalaciones militares, o también ciudades planificadas. En síntesis, podemos decir que el territorio brasileiro, en la época de la independencia era un verdadero mosaico; mosaico comunicado por flujos intracoloniales.

La historiografía moderna brasileira muestra que, al contrario de lo que sostenían posiciones previas, que los territorios coloniales no mantenían relaciones solamente con Europa sino que existieron intensos flujos entre estas economías regionales. En la actualidad un historiador con un papel muy importante en esta discusión, João Luís Ribeiro Fragoso (tiene un libro muy interesante que se llama *El arcaísmo como proyecto*⁴), trabaja mucho con la idea de los flujos intracoloniales.

2. Anderson se refiere a los procesos de unificación que crea el poder centralizado absolutista. Desde su punto de vista este proceso supone el intercambio de hombres y documentos. Entre estos hombres se encuentran los funcionarios vistos como peregrinos seculares. Los viajes de estos funcionarios se orientaban por sobre todo a ascender en la escala social y burocrática. Al respecto, consultar Anderson (1993:88-89) (N. de la E.).

3. Entre los años 1580 y 1640 Portugal fue gobernada por la Casa de los Habsburgo. Este período se conoce como el de la Unión Ibérica. Luego del levantamiento de 1640 y la Guerra de Restauración, el tratado de Lisboa de 1668 firmado por Alfonso VI de Portugal y Carlos II de España reconoció la total independencia de Portugal (N. de la E.).

4. Moraes se refiere a Fragoso y Florentino (2001) (N. de la E.).

En realidad, en la época de la independencia, había en el territorio brasileiro áreas altamente autónomas (algunas poseían vínculos directos con Portugal, sin pasar por los centros internos de la colonia) y otras con núcleos semiaislados a los que se tardaba un año, año y medio, en llegar desde la costa. Por fuera de eso, hay que mencionar la existencia de flujos externos, núcleos puntuales y dispersos.

Se podría decir que la discontinuidad de la colonización explica esta situación de archipiélago, en la cual se reconocen inmensas áreas de tránsito y otras de fondos territoriales. Si pensamos a Brasil en la época de la independencia, hacia el año 1822, podríamos decir que las tres cuartas partes de su territorio estaban constituidas por áreas de tránsito y de fondos territoriales.

Algo bastante singular en el contexto latinoamericano es la llegada de la corte portuguesa a Brasil. En 1808, los ejércitos de Napoleón invadieron Portugal y el Rey se fugó a Brasil, inaugurando una situación absolutamente nueva para la colonia y nueva, en general, en la historia de la colonización: el centro del Imperio se inserta en el área colonial. Se trata de un rasgo muy singular. El centro del Imperio se define por la presencia del Rey y de la corte. Río de Janeiro se convierte no sólo en la capital de Brasil, sino también en la capital del Imperio portugués. Río de Janeiro comanda Goa, Macao, Angola, Mozambique e incluso el territorio metropolitano portugués. Esta situación otorga una centralidad muy grande a Río de Janeiro y, sin ninguna duda, la forma de la independencia brasileira tuvo mucho que ver con la experiencia de centralización de esta ciudad. Todas las economías regionales que antes se reportaban a Lisboa, comenzaron a hacer sus pedidos, a establecer sus rutas de peregrinación hacia la ciudad de Río. Además, en la medida que el Rey no podía residir en una colonia, tuvieron que darle a Brasil el estatus de reino en 1815.

La independencia brasileira y el carácter monárquico que adquirió esa independencia se vincula directamente a este hecho. La monárquica otorga la posibilidad de sostener la tesis de la legitimidad dinástica de la soberanía de la América portuguesa: estas tierras pertenecían a la Casa de Braganza y permanecerán perteneciendo a ella. Nadie cuestionó la independencia brasileira. Además, en menos de cinco años Portugal reconoció la independencia de Brasil. En la medida que el Rey de Brasil era el hijo del Rey de Portugal, todo quedaba en familia.

Aun cuando Brasil estuviera constituido fundamentalmente por fondos territoriales, en el período independentista no existieron intentos de invasiones, de cuestionamientos a la soberanía sobre este espacio. En este sentido, el territorio fue una gran herencia colonial. Sergio Buarque de Holanda (1995), un gran historiador brasileiro, señala que la gran herencia colonial se expresa tanto en el territorio como el Estado.

El Estado colonial será totalmente asimilado por el nuevo país. Este es el punto de partida de su formación. Un territorio y un Estado con una continuidad muy grande, continuidad dada incluso por el sostenimiento de la esclavitud. Cabe destacar que la esclavitud se convierte en un elemento central del pacto oligárquico interregional. A su vez, este pacto mantiene la centralidad de Río de Janeiro en el nuevo territorio, ahora nacional. Cabe destacar que, en este contexto la cuestión de la nación no se puede discutir, porque la mitad de ella está constituida por esclavos. ¿Cómo proponer una legitimación de tipo nacional, en un contexto donde no hay nación? En este marco, la legitimidad se tornará en eminentemente dinástica, y el territorio se configurará en el elemento que ofrecerá unidad.

La monarquía permitió otorgar también continuidad a un discurso, aquel referido al proyecto civilizatorio. Varios de estos discursos fueron usados por las diversas elites latinoamericanas. Los trabajos de Walter Mignolo (2003) y de Aníbal Quijano (2003)

muestran muy bien esto. La propia idea moderna de occidente fue abordada por Simón Bolívar, por Thomas Jefferson, por José Bonifacio. Se supone la existencia de una misión civilizadora. Al expandirse el occidente, aquella misión que hasta entonces estaba en manos de los países europeos, ahora es retomada en el discurso de las elites regionales de los nuevos Estados. Obviamente, en todos los casos- y también en el de Brasil- existieron cuestionamientos regionales a esta nueva centralidad. En el caso de Brasil, durante toda la década de 1870 varios movimientos persiguieron definir otras unidades políticas. Pero la monarquía triunfó, con un discurso en el que el mantenimiento de la integridad territorial se convirtió en el valor central.

Esta idea se hace presente en el nombre que Brasil adopta: Imperio de Brasil. La distinción entre la forma imperial y la forma estatal-nacional, es clara. Autores como Bertrand Badie (1995) establecen la distinción entre una y otra. El Estado nacional busca la homogeneidad cultural, mientras que el Imperio convive con la diversidad; el Estado nacional persigue la línea de frontera mientras que el Imperio trabaja con zonas fronterizas.

La concepción política de “expansión hacia adentro” estuvo presente en el momento en que Brasil se autodenominó “Imperio”. Esta expresión, incluso, es utilizada por uno de los principales historiadores brasileños contemporáneos, Ilmar Rholoff de Mattos. Este historiador discute en sus trabajos particularmente este tipo de expansión (Mattos 2005). Esto no quiere decir que no existieran algunas aventuras de expansión del territorio en sí mismo, como fue el caso de la toma de Cayena⁵, pero la gran expansión se llevó adelante sobre los fondos territoriales ya existentes. La idea, el discurso, la frase que en cierta forma sintetizó este proyecto político fue la de “construir el país”. Este fue el gran proyecto nacional: “el país no está hecho. Hay que hacerlo”.

5. En 1809 Cayena, colonia francesa vecina a la capitanía lusoamericana del Grão Pará, fue ocupada militarmente por orden del príncipe regente del Brasil. Ver Pimenta (2010) (N. de la E.).

El discurso de “hacer el país” actuó como elemento unificador de las elites regionales hasta entonces muy autónomas, que pasaron a tener un proyecto común, otorgando a sus expansiones un carácter medio épico: “estamos formando el Brasil”. Me parece que el sostenimiento del control de los fondos territoriales fue uno de los elementos centrales en el mantenimiento de la integridad. El otro elemento, sin duda, fue la esclavitud. La preservación de la esclavitud, junto con el control sobre los fondos territoriales, se tornó en un componente central del pacto sellado por las elites.

La segunda cuestión que trae aparejada esta idea de “construir el país” es la justificación del tipo de Estado. El carácter centralizado del Estado durante el Imperio, fue legitimado por la tarea que este tenía que llevar adelante: tornarse en el agente central de este proceso. Esta misión, podríamos decir, justificó el autoritarismo del Estado.

Tanto en el discurso del período Imperial, como en el de Getulio Vargas en los años de 1930, y aún en el de los militares en la década de 1960, era común la idea de que no se podía ingresar en las veleidades democráticas sin llevar adelante la tarea difícil de reconstruir el país y mantener la integridad de un universo tan diversificado. Así, por ejemplo, el lema de los militares brasileños era la “integración nacional” (de hecho, hasta hoy tenemos un Ministerio que se llama Ministerio de la Integración Nacional).

Entonces muchas de las características del Estado imperial brasileño (1822-1889) y posteriormente del Estado republicano (1888-1930), como el centralismo o el autoritarismo, están respaldadas en esta idea que está en la génesis de la nacionalidad: la propuesta de “construir el país”. Así, uno de los temas más discutidos entre las elites del siglo XIX en Brasil, particularmente en las agencias geográficas como el Instituto Histórico y Geográfico (1838), la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro (1883), los institutos provinciales, tan bien estudiados por Perla Zusman (1996) o por Sergio Nunes (2003) fue la cuestión de “con qué pueblo contamos para construir el país”. Esta fue una

preocupación recurrente: “qué pueblo tenemos para construir el país”. Los discursos optimistas ponían atención en la naturaleza... “un país tan grande, con tantos recursos, tendrá un futuro admirable”. En contraposición, los pesimistas se concentraban en el pueblo... “pero con este pueblo no se irá lejos”. Esta discusión se desarrollaba en el siglo XIX en gran parte de Brasil. Todo el debate sobre la inmigración se llevó a cabo en este marco. “Queremos migrantes pero blancos, para mejorar el pueblo”. Hubo una polémica muy grande en torno a la migración china en el siglo XIX (los periódicos de la época hacían referencia abiertamente a la misma): “¿Ya tenemos un pueblo malo y vamos a traer chinos?”. De esta forma, se concebía que el pueblo solo podía “mejorarse” a través de la promoción de una migración blanca y europea.

La idea de “hacer el país” justificaba el tipo de Estado que se configuraba y contribuía a mantener las alianzas entre las elites regionales. A su vez, permitía situar al pueblo “en su debido lugar”, un lugar subalterno. En este sentido, el pueblo no era la razón de ser del Estado como lo sería en un gobierno liberal, pero el pueblo era un instrumento de la “construcción del país”.

Esta formulación aparece a lo largo de la historia brasilera, a través de diferentes argumentaciones. En el siglo XIX, la idea central era la de civilización; es decir, existía una misión civilizadora (de hecho, la presencia de la monarquía en los trópicos era un componente civilizatorio). En este contexto, “construir un país” implicaba llevar la civilización a los fondos territoriales, a las áreas “bárbaras”.

Hacia fines del siglo XIX y, claramente a lo largo del siglo XX, la idea de modernización fue sustituyendo a la de civilización. En este sentido, pueden identificarse una serie de discursos donde la modernización es asociada con la construcción del país. No se trata de la modernización del pueblo, que podría lograrse con políticas de educación, de salud... ¡no!. La modernización consiste en dotar al territorio de equipamientos, carreteras, plantas de generación de energía, puentes. Se trata de una visión territorial de la modernización.

Tanto en el caso de la asociación del proyecto de construcción del país con la idea de civilización como con la de modernización, el espacio siempre fue el referente. Esto quiere decir que Brasil era concebido por sus elites no como una sociedad sino como un territorio. Cuando se hablaba de Brasil no se estaba haciendo referencia a un pueblo, se estaba aludiendo de un ámbito espacial a ser conquistado y a ser explotado. De esta manera, no se desarrolló una visión social del país, sino una perspectiva territorial del mismo. De igual modo, la idea de lo nacional, se vinculaba con una escala. Se pensaba en un ámbito, en una totalidad espacial.

Esta situación coloca a las ideologías geográficas en el centro del debate político brasilero. Lía Osorio Machado ya mostró en textos muy interesantes toda la carga geográfica de las principales argumentaciones políticas en Brasil (Machado 2000 y 1995). De esta manera, la Geografía Histórica adquiere una importancia central en la explicación del país. Así, la Geografía Histórica, en primer lugar, debe manejar conceptos y temas de la Geografía Económica a los fines de entender tanto las materialidades creadas en el espacio como los flujos. En segundo lugar tiene que hacer uso de temas y conceptos de la Geografía Cultural para poder aproximarse a las ideas que impulsan los procesos económicos. Por lo tanto es preciso conocer la geografía económica de los períodos pero también la geografía cultural y, principalmente, a mi modo de entender, la geografía política (las acciones de carácter político).

Concibo entonces la Geografía Histórica como una articulación de esas tres dimensiones de análisis: la geografía económica, la geografía cultural y la geografía política. El entendimiento de estas tres dimensiones permite comprender la formación territorial

del país. Un país que hasta hoy presenta muchos elementos que podrían considerarse propios de la pre-modernidad. Al respecto, voy a dar sólo un pequeño ejemplo del Brasil contemporáneo. En el año 2000 el Ministerio de Justicia organizó un departamento para combatir el trabajo esclavo en el Brasil; del año 2000 hasta el 2005, con todas las dificultades que ello implicó, se liberaron cuarenta mil personas esclavas... en Brasil y lo más extraño es que esta mano de obra esclava no se encuentra en haciendas perdidas, semiaisladas, ¡no!; sino en áreas donde se desarrolla el agronegocio.

En este contexto me parece bastante interesante hablar de pre-modernidad. El trabajo libre es un elemento del proyecto moderno, de la instalación de la modernidad. Me parece que la Geografía se aproxima a una discusión central de las Ciencias Humanas hoy y que es un debate central para nosotros. En este sentido, a pesar de la globalización, vivimos en la periferia, donde ocurren cosas como éstas... trabajo esclavo.

Para recuperar esta discusión y otorgarle basamento, es preciso realizar una ardua investigación de Geografía Histórica. Es decir, realizar una pesquisa de carácter historiográfica, no se ha llevado adelante, desde el punto de vista de la Geografía Histórica, al menos en Brasil. Tenemos estudios de historiadores que se aproximan y que dan elementos para nuestro análisis. Pero un estudio con una óptica específica, con un abordaje desde una perspectiva geográfica está aún por hacerse.

Es mucho más fácil trabajar con teorías deductivas o especulativas. Estudios como el que estoy proponiendo exigen un gran relevamiento, una sistematización muy grande, donde un cuadro conceptual explícito, juega un papel esencial. Así una clara conceptualización de la región, del territorio, una apropiación de la idea de Milton Santos de territorio usado, la interacción entre las nociones de territorio- territorio usado - fondos territoriales (aún hoy en Brasil tenemos vastos fondos territoriales), todo este planteo teórico, puede brindar la estructura para programas de investigación que necesariamente involucrarán muchos especialistas, porque hay mucho que relevar para poder hablar de estos temas con seguridad, con una base historiográfica adecuada.

El papel de la Geografía Histórica es importante, principalmente, si consideramos que nuestro trabajo busca colaborar en la configuración de proyectos nacionales. Para que podamos tener como meta brindar un aporte geográfico en la construcción de proyectos nacionales, lo nacional tiene que existir, por definición. Hay muchas concepciones de territorio (Rogério Haesbaert ayer brillantemente presentó una revisión muy rica de la discusión contemporánea⁶), pero corremos el riesgo de trasladar teorías, conceptos, discusiones de otros contextos, esencialmente de los países centrales, y de perder de vista formas importantes de inserción de la discusión geográfica en nuestras realidades nacionales.

Me parece, y esta postura no pretende ser una crítica sino sólo un posicionamiento personal, que a esta altura lo más rico que la reflexión de las últimas décadas del siglo XX trajo a la discusión de las Ciencias Humanas en general fue el abandono de la pretensión de verdad. Ni M. Foucault, ni G. Deleuze, ni Guattari, ni C. Lefort, ni C. Castoriadis... creen tener la verdad, el acceso directo a la objetividad. Sin embargo, por otro lado, los planteos de estos autores –y voy a referirme directamente al de Claude Raffestin (1980) en Geografía- al proponer ir más allá del Estado en los estudios geográficos y, en la Geografía Política en particular, pueden conducir a correr el riesgo de perder el Estado. No tengo nada en contra de la búsqueda de nuevos actores. Pero los planteos que pierden la perspectiva del Estado me parecen políticamente complicados por una razón estratégica muy sencilla: es en el Estado en que se encuentra la arena de decisión de nuestras políticas.

Los espacios de representación política, las posibilidades de actuar en la transformación social ocurren en el marco de Estados nacionales. En este sentido, una Geografía

6. Se refiere a la Conferencia de Rogério Haesbaert impartida el día 12 de mayo de 2005 en el marco del mismo congreso titulada de la "De la desterritorialización a las multiterritorialidades" (N. de la E.).

preocupada, consciente de su importancia estratégica en la construcción de proyectos nacionales, no puede perder ni la escala nacional como una escala básica, ni la figura del Estado como un agente fundamental. Por más que las teorías del centro nos digan que este no existe más, y propongan el fin del Estado, el fin de la nación, el fin de las fronteras, el fin de la propia Geografía, para algunos, y también de la Historia, me parece que los acontecimientos recientes como la guerra de Irak instalan nuevamente algunos de estos temas y conceptos.

Empezamos tal vez a vivir una nueva época. En la década de 1990 se publicaron muchos libros con el título “El fin de...”⁷; me parece que en este principio del siglo XXI vamos contar con una serie de libros titulados “La reinención de...” y nosotros, principalmente los que no perdimos esta óptica, tenemos en este momento la urgente necesidad de reafirmar un cuadro conceptual que nos permita trabajar en la construcción de estos proyectos nacionales.

7. Moraes está haciendo alusión a libros de Francis Fukuyama (1992), Bertrand Badie (1995) y Jeremy Rifkin (1997) (N. de la E.).

Termino en donde comencé. La Geografía adquiere una gran centralidad en nuestros países; ella cuenta con una gran capacidad explicativa de nuestras realidades. Existe un campo de trabajo muy grande para relevar y, para ello, es necesario tener en claro nuestra ubicación geográfica. Somos periféricos, somos los meridionales. Aquí vivimos nosotros, a pesar de la globalización, a pesar de los flujos internacionales; en este lugar estamos y desde aquí debemos hablar. Finalizo haciendo mención a una frase de uno de los primeros arquitectos modernistas de Brasil, Flávio de Carvalho. En 1928 en un Congreso internacional de arquitectura Flávio de Carvalho terminó su exposición afirmando “Invito a los habitantes de América a tirar sus máscaras de civilizados”.

¡Muchas gracias!

Bibliografía

- » ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » BADIE, Bertrand (1995). *La fin des territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*. Paris: Fayard.
- » BUARQUE DE HOLANDA, Sergio (1995). *Raízes do Brasil*. San Pablo: Companhia das Letras. [Primera edición 1936].
- » FRAGOSO, João Luis Ribeiro, FLORENTINO, M. G. (2001). *O arcaísmo como projeto em uma economia colonial tardia – mercado Atlântico, sociedade agrária e elite mercantil no Rio de Janeiro, c.1790 – c.1840*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- » FUKUYAMA, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planet.
- » HOBBSBAWM, Eric (2000). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- » MACHADO, Lia Osorio (1995). *Origens do Pensamento Geográfico No Brasil. Meio Tropical, Espaços Vazios e A Idéia de Ordem*. En: Castro, I.; P. C. Gomes; Correa, R. L. (Org.). *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil., pp. 309-353.
- » MACHADO, Lia Osorio (2000). *As idéias no lugar: o desenvolvimento do pensamento geográfico no Brasil no inicio do século XX*. *Terra Brasilis* No 2, p. 11-31.
- » MATTOS, Ilmar Rohloff de (2005). *Construtores e herdeiros: a trama dos interesses na construção da unidade política*. *Almanak Braziliense Revista Eletrônica* No1, pp. 9-26.
- » MIGNOLO, Walter (2003). *La colonialidad a lo largo y a lo ancho*. En: Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: Clacso. pp. 55-85.
- » NUNES PEREIRA, Sergio (2003). *Sociedade de Geografia do Rio de Janeiro: origens, obsessões e conflitos (1883-1944)*. Tese de doutorado. Programa de Pós-graduação em Geografia Humana. Universidade de São Paulo, Brasil.
- » PIMENTA, Joao Paulo (2010). *Resistiendo a la revolución. El Brasil en 1810*. *Historia y Política*, No 24, pp. 169-186.
- » QUIJANO, Aníbal (2003). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: Clacso. pp. 201-246.
- » RAFFESTIN, Claude (1993). *Por uma geografia do poder*. San Pablo: Ática.
- » RIFKIN, Jeremy (1997). *El fin del trabajo. El declive de la fuerza del trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*. Buenos Aires: Paidós.
- » TROTSKY, León (2000 [1930]). *La Teoría de la Revolución Permanente*. Buenos Aires: CEIP.
- » WALLERSTEIN, Immanuel (1996). *El Moderno Sistema-Mundo*, 3 vol. México: Siglo Veintiuno.

- » ZUSMAN, Perla (1996). *Sociedades Geográficas na promoção dos saberes a respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. Dissertação de Mestrado, Programa de Pós-graduação em América Latina, Universidade de São Paulo, Brasil.

Libros publicados por Antonio Carlos Robert Moraes

- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1984). *Geografia. Pequena História Crítica*. San Pablo: Hucitec.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1985). *A Fazenda de Café*. San Pablo: Ática.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1988). *Ideologias geográficas*. San Pablo: Hucitec.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1990). *Ratzel*. San Pablo: Ática.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1999). *Contribuições para a Gestão da Zona Costeira do Brasil: Elementos para uma Geografia do Litoral Brasileiro*. San Pablo: Hucitec / Edusp.
- » MORAES, Antonio Carlos Robert y Escolar, M. (Org.) (1998). *Nuevos roles del Estado en el reordenamiento del territorio: aportes teóricos*. Buenos Aires: Instituto de Geografía - Universidad de Buenos Aires.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (2000). *Bases da formação territorial do Brasil: o território colonial brasileiro Antônio longo século XVI*. San Pablo: Hucitec.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (2007). *Contribuições para a gestão da zona costeira do Brasil: elementos para uma geografia do litoral brasileiro*. San Pablo: Annablume.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (2009). *Geografia histórica do Brasil: cinco ensaios, uma proposta e uma crítica*. San Pablo: Annablume.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (2011). *Geografia histórica do Brasil: capitalismo, território e periferia*. San Pablo: Annablume.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (2013). *Território na Geografia de Milton Santos*. San Pablo: Annablume.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert Moraes (2013). *O conceito território em Milton Santos*. San Pablo: Annablume.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert y Messias da Costa, W. (1984). *A Valorização do Espaço*. San Pablo: Hucitec.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1986). *Flavio de Carvalho: o performático precoce*. San Pablo: Brasiliense.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (1987). *Diálogo. Ciências e Humanidades na Formação de Professores*. San Pablo: Brasiliense.
- » MORAES, Antônio Carlos Robert (2002). *Território e História no Brasil*. San Pablo: Annablume / Hucitec.